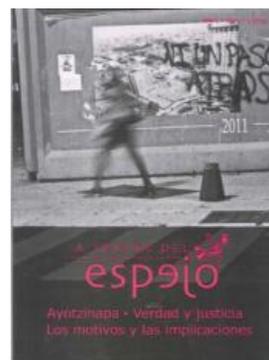


La formación de una clase obrera mundial

Michel Husson*, *A través del espejo*, Año 1, Núm 1, 2015



La mundialización capitalista ha transformado profundamente, desde hace un cuarto de siglo, la estructura de la economía mundial. El primer cambio es la profundización de la división internacional del trabajo: los distintos componentes de una misma mercancía se producen en varios países. Se ha pasado así de la internacionalización del capital a una mundialización productiva que se estructura alrededor de lo que se denominan cadenas de valor mundiales.

Durante los años noventa se produjo otro fenómeno decisivo con la entrada al mercado mundial de China, India y el antiguo bloque soviético, que llevó a que se multiplicara por dos la fuerza de trabajo confrontada a la competencia en el mercado mundial¹.

De esta forma, la mundialización conduce tendencialmente a la formación de un mercado mundial y también a la formación de una clase obrera mundial definida en sentido amplio como clase trabajadora.

Esta clase obrera mundial está extraordinariamente segmentada debido a diferencias salariales considerables, pero su movilidad es limitada mientras que los capitales han obtenido una libertad de circulación casi total. En estas condiciones, la mundialización tiene por efecto poner potencialmente en competencia a los trabajadores de todos los países. Esta presión de la competencia se ejerce tanto sobre los asalariados de los países avanzados como en los de los países emergentes.

Los datos de la OIT (Organización Internacional del Trabajo)² permiten una estimación del número de asalariados a escala mundial. En los países "avanzados", ha aumentado alrededor de un 20% entre 1992 y 2008, para luego estancarse desde la entrada en la crisis. En el resto del mundo (los países "emergentes"), aumentó cerca de un 80% en el mismo periodo (gráfica 1).

Se encuentra el mismo tipo de resultado, aún más marcado, para el empleo en la industria manufacturera: entre 1980 y 2005, la mano de obra industrial aumentó 120% en los países "emergentes", pero bajó 19% en los países "avanzados"³.

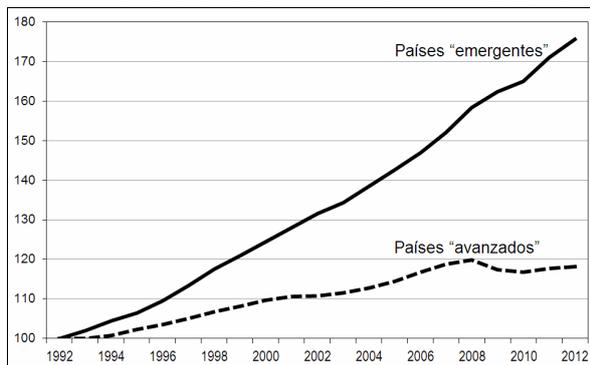
* Otros textos en español [aquí](#).

¹ Richard Freeman, "[China, India and the Doubling of the Global Labor Force: Who Pays the price of Globalization?](#)", *The Globalist*, June 2005.

² ILO, [Key Indicators of the Labour Market](#) (KILM).

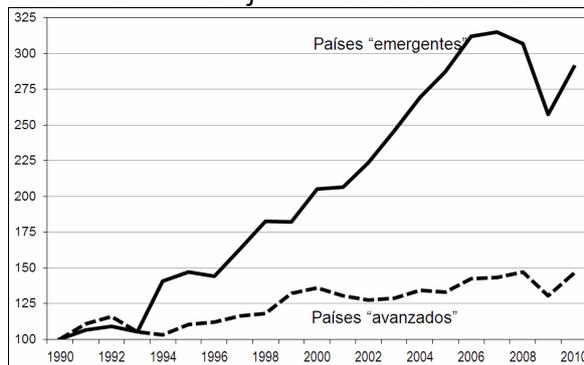
³ John Smith, "[Imperialism and the Law of Value](#)", *Global Discourse*, 2011.

Gráfica 1
Personas asalariadas en el mundo 1992-2012



Base 100 en 1992. Fuente: OIT

Gráfica 2
La fuerza de trabajo mundializada 1990-2010

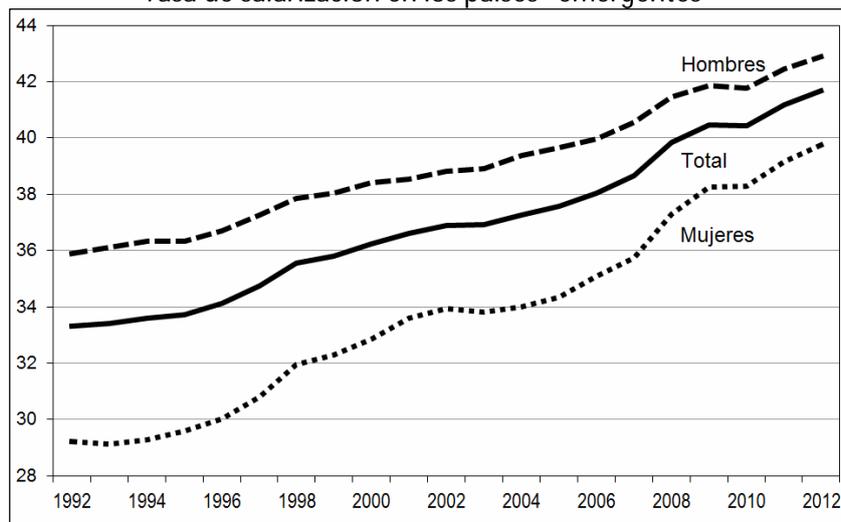


Base 100 en 1990. Fuente: FMI

La misma constatación se produce en un estudio reciente del FMI (Fondo Monetario Internacional)⁴ que calcula la fuerza de trabajo en los sectores exportadores de cada país. Se obtiene una estimación de la fuerza de trabajo mundializada, es decir la que está directamente integrada en las cadenas de valor globales. La divergencia es aún más marcada: entre 1990 y 2010, la fuerza de trabajo global así calculada se incrementó 190% en los países "emergentes", frente al 46% en los países "avanzados" (gráfica 2).

Así, la mundialización lleva tendencialmente a la formación de un mercado mundial y también a la de una clase obrera mundial cuyo crecimiento se produce en lo esencial en los llamados países emergentes. Este proceso va acompañado ahí de una tendencia a la salarización (paso a la condición de asalariada de personas que no lo eran) de la fuerza de trabajo. La tasa de salarización (la proporción de asalariados en el empleo) aumenta de forma continua, pasando del 33% al 42% en el curso de los últimos 20 años. Se verifica igualmente que esta tendencia es más marcada en el caso de las mujeres (gráfica 3).

Gráfica 3
Tasa de salarización en los países "emergentes"



Fuente: OIT

⁴ FMI, [Jobs and growth: analytical and operational considerations for the Fund](#), March 2013.

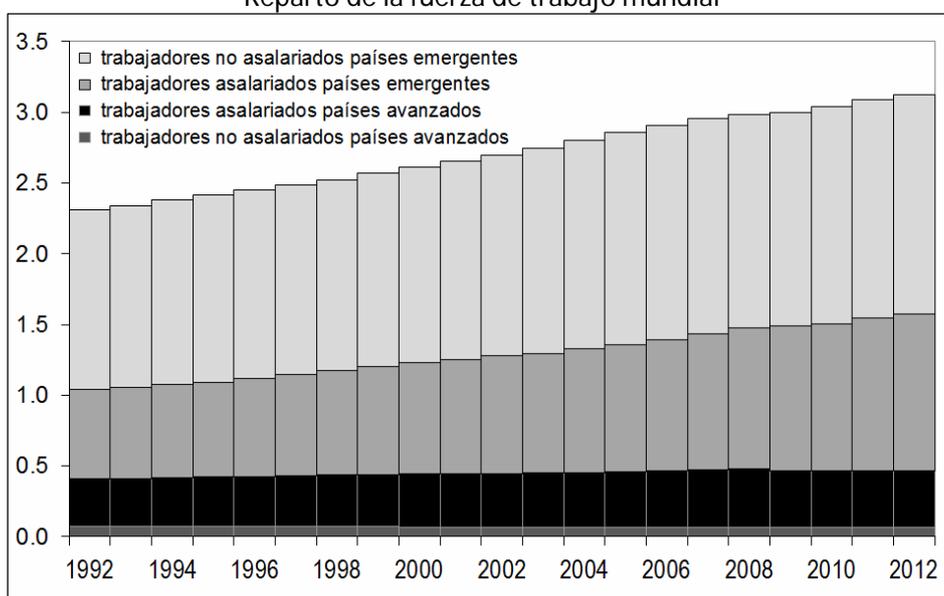
Para el año 2012, los datos de la OIT conducen al reparto siguiente del empleo mundial en miles de millones:

| | |
|--|------|
| Empleo en los países "avanzados" | 0,47 |
| Empleos asalariados en los países "emergentes" | 1,11 |
| Otros empleos en los países "emergentes" | 1,55 |
| Empleo mundial | 3,13 |

La dinámica general del empleo en el mundo está ilustrada por la gráfica 4 y puede ser resumida así:

- casi estabilidad o débil progresión del empleo en los países "avanzados"
- aumento sólo en los países "emergentes": + 40% entre 1992 y 2012, con aumento de la salarización (asalariados: + 76%, otros empleos: + 23%).

Gráfica 4
Reparto de la fuerza de trabajo mundial



Fuente: OIT

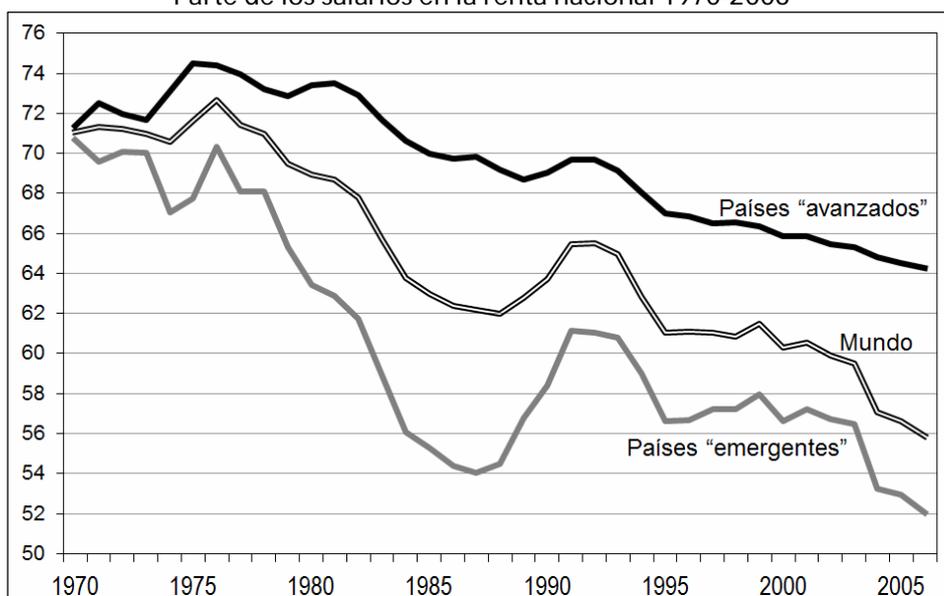
¿La clase obrera del Norte se beneficia de la mundialización?

Los abogados de la "mundialización feliz" (para retomar la expresión de uno de ellos) dicen que los asalariados de los países del Norte se benefician de la mundialización bajo la forma de mercancías que pueden comprar a bajo precio. En la teoría dominante, se habla incluso del "excedente del consumidor".

Esta teoría no se corresponde con la realidad. El excedente del consumidor es nulo, en el mejor de los casos. ¿Por qué? Simplemente porque el acceso a las mercancías de bajo precio permite bajar los salarios y volver soportable el retroceso salarial: sus salarios no aumentan pero podrán comprar mercancías "made in China". Existe entonces un círculo vicioso que se establece entre importaciones a bajo precio y austeridad salarial. El "excedente" de la mundialización lo acaparan los capitalistas a lo largo de la cadena de producción y de distribución.

La mundialización no beneficia a los asalariados de los países del Norte, por otra razón: la competencia directa entre los asalariados a través del mundo es un poderoso instrumento de presión sobre las condiciones del trabajo y sobre el empleo de los asalariados. La amenaza, supuesta o real, de deslocalización y el imperativo de competitividad contribuyen a la regresión social a través del mundo. Prueba de esto es que la parte de los salarios en el ingreso nacional baja tendencialmente desde 1990, tanto en el Norte como en el Sur (Gráfica 5).

Gráfica 5
Parte de los salarios en la renta nacional 1970-2006



En % del PIB. Cálculos propios a partir de Stockhammer, 2013⁵.

Media de los siguientes países:

NORTE: Alemania, Austria, Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, España, Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Japón, Países Bajos, Reino Unido, Suecia.

SUR: Argentina, Brasil, Chile, China, Costa Rica, Kenya, México, Namibia, Oman, Panamá, Perú, Rusia, África del Sur, Corea del Sur, Tailandia, Turquía.

Este punto es importante porque contradice la tesis según la cual habría países que serían explotados por otros a través de los mecanismos de la mundialización. La clase obrera del Norte explotaría a la del Sur, lo que sería pues un obstáculo a todo principio de internacionalismo proletario. La realidad es diferente: la mundialización capitalista permite a las clases dominantes de cada país explotar "mejor" a sus propios asalariados.

Pero esta visión global debe ser matizada. La nueva división del trabajo no conduce a una homogeneización de la clase obrera mundial. Introduce más bien dos elementos de fractura. En el Norte, la fractura pasa entre los trabajadores mejor calificados -susceptibles de encontrar un empleo en los sectores en los que el desarrollo es jalado por la mundialización y la financierización- y aquellos más bien menos calificados, cuyo empleo y salario son amenazados por la competencia entre asalariados. Los empleos públicos y los empleos de servicios relativamente protegidos de la competencia internacional no escapan a la degradación general de las condiciones de existencia y a las políticas de austeridad fiscal.

⁵ Engelbert Stockhammer, "[Why have wage shares fallen?](#)", ILO, *Conditions of Work and Employment Series* No. 35, 2013.

En el Sur, se encuentra la misma oposición entre los asalariados conectados a los sectores mundializados y los que no pueden encontrar ahí su lugar. Se observa en general un retroceso del sector informal y del empleo en la agricultura, pero estas tendencias pesan sobre las condiciones de existencia del conjunto de los asalariados: es un enorme "ejército industrial de reserva", como diría Marx quien aquí está presente. Sólo una capa estrecha de asalariados calificados, de técnicos, ve mejorar su estatus relativo.

De manera general, se asiste a un ascenso de las desigualdades de ingreso, con apenas raras excepciones. En este marco, los abogados de la mundialización avanzan dos argumentos: el retroceso de la pobreza y el ascenso de una nueva clase media.

El retroceso de la pobreza

Las instituciones internacionales insisten en la disminución de la pobreza extrema. Esta es definida por el hecho de vivir con una capacidad adquisitiva inferior a 1,25 dólares por día (a precios de 2005). Más concretamente, como lo explica *The Economist*: "las personas que se encuentran de ese umbral llevan vidas miserables, lamentables, duras y cortas. No se trata sólo de la educación, la salud, una habitación y ropas decentes que les hacen falta sino se trata simplemente de una alimentación suficiente para que conserven su salud física y mental"⁶.

Es verdad que el Objetivo de Desarrollo del Milenio de la ONU (dividir entre dos la pobreza extrema) se alcanzó con cinco años de anticipación: "En las regiones en desarrollo la proporción de personas que vive con menos de 1,25 dólares al día cayó del 47% en 1990 al 22% en 2010. Aproximadamente 700 millones de personas menos que en 1990 vivían en condiciones de pobreza extrema en 2010"⁷. En cambio el número de personas en situación de pobreza relativa (menos de 50 % del ingreso medio del país donde viven) ha aumentado, incluso si su parte en la población mundial ha bajado.

Este balance relativamente optimista debe sin embargo ser matizado. El retroceso del número de "extremamente pobres" se refiere integralmente a China y no ha bajado en el resto del mundo. Era además relativamente fácil superar el umbral de 1,25 dólares por día porque muchas gentes estaban justamente debajo. Es por lo que hace falta ampliar un poco el espectro y considerar la categoría de personas que se encuentra precisamente por encima de esa línea de pobreza. Este "grupo flotante" (*floating group*) pasó de 1117 millones de personas en 1999 a 1925 millones en los países en desarrollo, y representa hoy un cuarto de su fuerza de trabajo mundial⁸.

Esta reducción de la pobreza extrema no implica una reducción de las desigualdades. El crecimiento más rápido de los países emergentes es verdad que ha reducido las desigualdades entre países. Pero, en su inmensa mayoría, las desigualdades se ahondan. Tal es particularmente el caso en los países del BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica): con la excepción de Brasil el coeficiente de Gini (que mide las desigualdades) ha aumentado en esos grandes países considerados ejemplo de éxito económico (Cuadro 1). Estas evoluciones no confirman la "curva de Kuznets" según la cual las desigualdades aumentarían en una primera fase, pero bajarían a partir de cierto nivel de desarrollo.

⁶ "Towards the end of poverty", *The Economist*, 1st June 2013.

⁷ Objetivos de Desarrollo del Milenio, *Informe de 2013*.

⁸ Organización Internacional del Trabajo, *Informe sobre el trabajo en el mundo 2013*.

Cuadro 1

Evolución del índice de Gini* en los principales países emergentes

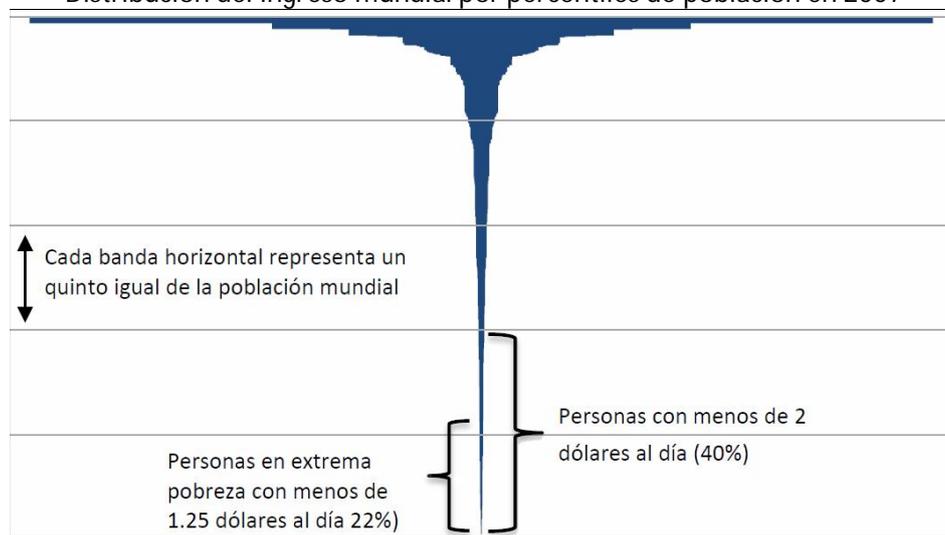
| | cerca 2000 | cerca 2010 | diferencia |
|-----------|------------|------------|------------|
| Brasil | 59,8 | 54,7 | -5,1 |
| China | 39,2 | 42,1 | 2,8 |
| Indonesia | 29,0 | 38,1 | 9,2 |
| India | 30,8 | 33,9 | 3,1 |
| Rusia | 37,5 | 40,1 | 2,6 |
| Sudáfrica | 57,8 | 63,1 | 5,4 |

Fuente: El Banco Mundial, *Indicadores del desarrollo mundial*.

* El índice de Gini vale 0 en caso de una perfecta igualdad y 100 en caso de una perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).

A pesar del retroceso de la pobreza, nos encontramos empero en un mundo donde continúan dominando muy profundas desigualdades que la pirámide de la distribución mundial de los ingresos permite visualizar (gráfica 6). En 2007, el 20% de los más ricos de la población mundial acaparan 170% del ingreso mundial, mientras que 20% de los más pobres no obtienen sino 2%. Estas medidas en paridad de poder adquisitivo (que corrigen las tasas de cambio) permiten medir a qué punto el ritmo de reducción de las desigualdades es lento: en 1990, esas mismas proporciones eran 75% para los más ricos y 1,5% para los más pobres. Al ritmo actual, harían falta 272 años para que los mil millones más pobres obtengan 10% del ingreso global, calculan los autores del estudio⁹ del que son tomadas esas cifras. El crecimiento no es pues una condición suficiente para reducir las desigualdades: no lo es ni para China, ni para la India, ni siquiera para Estados Unidos, donde el crecimiento ha hecho a “los ricos más ricos y a los pobres más pobres en valor relativo”.

Gráfica 6
Distribución del ingreso mundial por percentiles de población en 2007



Dólares de 2005 en paridad de poder adquisitivo.

Fuente: Isabel Ortiz y Matthew Cummins, 2012.

Los vínculos entre crecimiento y desigualdades son entonces complejos y remiten en el fondo a la distinción clásica entre crecimiento y desarrollo. La disminución de la pobreza favorece evidentemente el crecimiento, pero depende también en gran parte de las políticas públicas. El PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), que calcula regularmente un índice de

⁹ Isabel Ortiz y Matthew Cummins, *Desigualdad global: la distribución del ingreso en 141 países*, UNICEF, 2012.

desarrollo humano (IDH), muestra que éste último hace aparecer importantes diferencias en el PIB per cápita: el crecimiento no se traduce automáticamente en una mejoría del bienestar. Por el contrario el PNUD observa una fuerte correlación entre el nivel del IDH en 2012 y los gastos públicos anteriores, lo que funciona en los dos sentidos: "Pocos países han podido sostener un rápido crecimiento sin realizar enormes inversiones públicas, no solo en infraestructura, sino también en salud y educación"¹⁰. A partir de los datos del PNUD, se puede establecer que la mayor parte de las diferencias de nivel entre el IDH y el PIB por cabeza se explica por la pérdida de bienestar resultado de las desigualdades. Es la reducción de las desigualdades la que decididamente permite diferenciar crecimiento y desarrollo: este principio permite relativizar los beneficios sociales del crecimiento en los países emergentes. .

El mito de la nueva clase media

Las instituciones internacionales prefieren poner el acento en el ascenso de una clase media mundial. En su reciente informe¹¹, el PNUD subraya así que entre 1990 y 2010, "la participación del Sur en la población de clase media mundial creció del 26% al 58%". Pero ese concepto de clase media no es un concepto sociológico, porque su definición descansa ante todo en el poder adquisitivo. La definición más frecuentemente utilizada¹² engloba los hogares cuyos gastos cotidianos por persona se ubican entre 10 et 100 dólares de 2005. Se trata entonces de una clase de ingreso más que de una clase social¹³.

Es un concepto evidentemente sesgado: en la medida en que es definido en función de niveles de ingreso fijos, la talla de la clase media aumenta mecánicamente. Se trata en el fondo de una suerte de estudio de mercado que busca medir las oportunidades ofrecidas por los países emergentes. El PNUD anticipa así que en 2030 "más del 80% de la clase media del mundo viva en el Sur, y sea responsable del 70% del gasto total en consumo".

Esta referencia tiene también por efecto enmascarar el fenómeno de formación de una clase obrera mundial. Su nivel de vida aumenta en efecto poco a poco, pero de manera muy desigual según los países. Y esa categoría no es suficiente para dar cuenta de las condiciones de existencia de los trabajadores. En 2004, la OIT distinguía cuatro grupos de países en función de la calidad de las instituciones y de los modelos sociales y mostraba que "cerca del 73% de todos los trabajadores viven en circunstancias de inseguridad económica, mientras que sólo el 8% vive en países "líderes", es decir, en sociedades que ofrecen una seguridad económica favorable"¹⁴.

Poner el acento en la clase media permite igualmente relativizar la permanencia de situaciones de miseria o de fragilidad. La OIT recuerda asimismo que "las personas pobres o vulnerables siguen constituyendo la mayoría de la población en la mayoría de los países". El panorama resulta decididamente contradictorio tanto más que el retroceso de la pobreza se acompaña, como se ha visto, de un ascenso más o menos universal de las desigualdades.

¹⁰ [El ascenso del Sur](#), PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 2013.

¹¹ [El ascenso del Sur](#), ya citado.

¹² Homi Kharas, "[The emerging middle class in developing countries](#)", *OECD Development Centre Working Papers*, No. 285, 2010.

¹³ Para una crítica más detallada: Juan Luis Berterretche, "[Los tramposos delirios de los tecnócratas del Banco Mundial](#)", *Rebelión*, 08-04-2013,

¹⁴ OIT, [Seguridad económica para un mundo mejor](#), 2004.

Una emergencia desigual y combinada

Así como se ha podido hablar de un desarrollo desigual y combinado, es posible evocar un proceso desigual y combinado de formación de una clase obrera mundial. Hace falta comprender al mismo tiempo dos cosas: que la imposición de la competencia entre los asalariados de todos el mundo contribuye a crear las bases de una solidaridad objetiva, pero también que esta competencia engendra constantemente duras divisiones reproducidas constantemente por el capital internacional y por los gobiernos nacionales.